

Panorama nacional del desarrollo socioemocional: evidencias para fortalecer la salud mental en el sistema educativo

1. Introducción

En los últimos años, la formación en habilidades socioemocionales ha ganado espacio en las políticas y prácticas educativas, al evidenciarse su contribución al desarrollo integral de niñas, niños y adolescentes, y su influencia en la preparación para la vida social y profesional. En un mundo marcado por crecientes niveles de incertidumbre, desigualdad y transformación social, las competencias que permiten a los seres humanos reconocer, gestionar y adecuar sus emociones, comunicarse con los demás, resolver conflictos y mantener relaciones sociales positivas adquieren—cada vez más—un papel decisivo no solo en el bienestar individual, sino en el buen funcionamiento colectivo. Numerosos estudios muestran que el abandono, la agresividad, las conductas disruptivas, la desmotivación o los problemas de salud mental en la población escolar encuentran vínculos —directos o indirectos— con déficits en la formación socioemocional (Payton et al., 2008; McCormick et al., 2015; Berkowitz et al., 2017). Estas habilidades no son un “lujo” opcional, sino un componente estructural del proceso educativo integral de los niños y niñas que empieza a desarrollarse en el hogar y se expande a la escuela. Por tanto, familia y colegio deben ser activos partícipes de esta formación.

A nivel internacional, múltiples síntesis de evidencia y revisiones sistemáticas de la literatura han demostrado que los programas de aprendizaje socioemocional (SEL, por sus siglas en inglés) tienen efectos positivos y sostenidos sobre el bienestar emocional, la conducta prosocial, la autorregulación y el rendimiento académico de los estudiantes. Una revisión global de más de 200 programas escolares (Durlak et al., 2011) encontró mejoras significativas en las competencias socioemocionales y un aumento promedio del 11 % en los logros académicos. Además, un análisis de costo-beneficio del Center for Benefit-Cost Studies in Education estimó que por cada dólar invertido en programas SEL,

el retorno social puede alcanzar hasta 11 USD, debido a su impacto en la reducción de conductas de riesgo, la mejora del desempeño escolar y la disminución de costos futuros asociados a salud o criminalidad (Belfield et al., 2015).

En el contexto latinoamericano, la urgencia de esta agenda no es menor. Según el estudio regional SSES (Survey on Social and Emotional Skills) de la OCDE en el marco de las pruebas PISA, la medición en 2023 reveló que muchos adolescentes de la región experimentan una disminución de capacidades en control emocional, optimismo y tolerancia al estrés respecto a mediciones previas (OCDE, 2024). Además, el informe Aportes para la enseñanza de habilidades socioemocionales de la UNESCO, basado en el Estudio Regional Comparativo y Explicativo (ERCE 2019), señala que uno de cada dos estudiantes en América Latina manifiesta comportamientos relacionados con empatía de forma recurrente, y que más del 75 % de ellos percibe practicar autorregulación en el contexto escolar (UNESCO, 2024). No obstante, estas cifras varían considerablemente según país, contexto socioeconómico y entorno escolar, lo que sugiere profundas brechas internas que requieren una atención localizada y diferenciada.

En Colombia, aunque la política educativa y normativa ya reconocen el rol de las competencias socioemocionales —por ejemplo, en los Estándares Básicos de Competencias Ciudadanas o en el Plan Nacional Decenal de Educación 2016-2026—, su implementación práctica ha sido irregular. Muchas instituciones carecen de claridad sobre cómo insertar de manera sistemática acciones del ámbito emocional en su rutina pedagógica y, sobre todo, cómo medir los efectos reales. Gómez, et al. (2024) muestran que las habilidades socioemocionales continúan siendo un área de vulnerabilidad en Medellín, advirtiendo del incremento de problemas de relación interpersonal, agresividad y conductas de autolesión entre niños y adolescentes. Soto, et al. (2023) mostraron que, en Soacha, Cundinamarca, los factores socioemocionales guardan variaciones sustanciales entre estudiantes y que su correlación con el rendimiento académico es significativamente heterogénea. En Bogotá, el estudio específico del SSES en 2023 advirtió que los niveles de autoeficacia, regulación y cooperación se mantienen por debajo de lo ideal, especialmente en contextos de vulnerabilidad social.

Con base en esta problemática latente, el presente informe tiene como eje central el análisis de los resultados del Índice de Habilidades Socioemocionales (HSE) aplicado en el marco de las Pruebas Saber 3°, 5°, 7° y 9° en Colombia. El informe se estructura en tres apartados analíticos principales. En primer lugar, se presentan los resultados promedio del índice general y sus subdimensiones —autoconciencia emocional, autorregulación emocional y automotivación— según grado, sector educativo, zona (urbana y rural), departamento y estrato socioeconómico, con el fin de ofrecer una visión integral de las diferencias territoriales y contextuales. En una segunda sección, se examinan los resultados a nivel de ítem, destacando las variaciones observadas según sexo y grado escolar, lo que permite identificar patrones diferenciales en la manifestación de cada habilidad específica. Finalmente, el informe cierra con un conjunto de recomendaciones de política, estrategias escolares y orientaciones institucionales

dirigidas a fortalecer el desarrollo socioemocional en los entornos educativos, consolidar prácticas pedagógicas inclusivas y promover una educación que fomente el bienestar emocional y la convivencia pacífica desde la escuela.

2. Datos

Para este informe se utilizan los datos provenientes del cuestionario de habilidades socioemocionales aplicado en el marco de las Pruebas Saber 3°, 5°, 7° y 9° del 2023 que administra el Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación (Icfes). Es importante mencionar que estas pruebas cuentan con representatividad nacional, regional y departamental. Específicamente, se recopiló información de 142.128 estudiantes de 3° (30.362), 5° (33.135), 7° (41.861) y 9° (3.770), representando respectivamente, el 82 %, 89 %, 87 % y 89 % de la muestra esperada en cada grado. Aunque la muestra efectiva fue menor a la planeada, esta permite realizar inferencias en los diferentes estratos contemplados en su diseño

El cuestionario de habilidades socioemocionales fue diseñado con el propósito de evaluar, de manera estandarizada y comparable, el nivel de desarrollo socioemocional de los estudiantes colombianos en distintas etapas de la educación básica. Su estructura conceptual y metodológica se fundamenta en referentes internacionales de aprendizaje socioemocional —particularmente los promovidos por la OCDE y la UNESCO— y se articula con los lineamientos nacionales de formación integral y competencias ciudadanas establecidos por el Ministerio de Educación Nacional.

Las habilidades socioemocionales, de acuerdo con la OCDE (2015), hacen referencia al conjunto de competencias que permiten a las personas manejar de forma efectiva sus pensamientos, emociones y comportamientos. Estas habilidades son fundamentales para la adaptación al entorno y para el bienestar individual y colectivo, pues inciden directamente en la capacidad de los estudiantes para aprender, relacionarse con los demás, enfrentar retos personales y académicos y contribuir positivamente a su comunidad. En consecuencia, la medición de las HSE ofrece información sobre un componente del desarrollo que, aunque intangible, resulta determinante para el éxito educativo y la construcción de proyectos de vida.

Este cuestionario se centra en tres dimensiones clave del desarrollo socioemocional, las cuales, según el Icfes (2022), fueron seleccionadas por su relevancia teórica y su coherencia con los marcos de política pública del país:

- **Autoconciencia emocional:** Evalúa la capacidad del estudiante para identificar, comprender y nombrar sus emociones, así como reconocer las emociones en los demás. Esta competencia implica un proceso reflexivo que le permite al individuo comprender cómo las emociones influyen en sus pensamientos, decisiones y comportamientos.

- **Autorregulación emocional:** Mide la habilidad para manejar de forma adecuada las emociones, controlar los impulsos y responder constructivamente ante situaciones de conflicto, frustración o presión. Incluye estrategias para mantener la calma, perseverar frente a las dificultades y adaptar la conducta a las demandas del entorno social y escolar.
- **Automotivación:** Hace referencia a la confianza del estudiante en sus propias capacidades para alcanzar metas personales y académicas, manteniendo la constancia y el optimismo ante los retos. Esta dimensión se asocia con la orientación al logro, la disciplina personal y la capacidad de recuperación frente al fracaso.

Estas tres dimensiones se conciben como componentes interdependientes del desarrollo socioemocional. El reconocimiento de las propias emociones (autoconciencia) facilita su manejo adecuado (autorregulación), lo que a su vez sustenta la motivación y la confianza en las propias habilidades (automotivación). En conjunto, estas competencias reflejan la capacidad del estudiante para comprenderse a sí mismo, interactuar positivamente con los demás y orientar sus acciones hacia objetivos personales y colectivos.

El índice general de habilidades socioemocionales se presenta en una **escala de 0 a 10 puntos**, con una media teórica de 5 y una desviación estándar de 2¹. Esta escala permite una interpretación directa y sencilla: a medida que aumentan las puntuaciones, se infiere un mayor nivel del rasgo latente, es decir, un desarrollo más avanzado de las habilidades socioemocionales como un conjunto. De igual manera, cada una de las tres dimensiones descritas cuenta con su propio subíndice, estimado sobre la misma escala y bajo el mismo principio interpretativo. No obstante, los microdatos disponibles para análisis estadístico no incluyen los puntajes específicos por dimensión, sino únicamente el valor del índice general. Por esta razón, en la siguiente sección se presenta un resumen de los resultados por dimensión y grado, con base en la información reportada por el Informe Nacional del Icfes de estas pruebas en 2023, que ofrece un panorama complementario y más detallado del desempeño estudiantil en cada componente.

Cabe señalar que, como en toda medición basada en percepciones y autorreporte, existen limitaciones inherentes a la naturaleza subjetiva de la información. Los cuestionarios de este tipo pueden verse afectados por sesgos de deseabilidad social, dado que los estudiantes tienden a responder de acuerdo con lo que consideran socialmente aceptable o “correcto”, más que en función de su experiencia real. Este fenómeno, ampliamente documentado en la literatura sobre medición psicológica (Aiken, 2003; Day y Carroll, 2008), puede reducir la validez de algunas respuestas, especialmente en temas sensibles relacionados con emociones, control de impulsos o

¹ Esto significa que un valor de 5 representa el nivel promedio esperado en la población si las respuestas se distribuyeran de manera equilibrada. Además, la desviación estándar es 2, lo que indica que, asumiendo una distribución normal, la mayoría de los estudiantes se ubica entre los valores de 3 y 7 (es decir, dos puntos por debajo o por encima del promedio). Valores superiores a 7 reflejan un desarrollo socioemocional alto, mientras que valores inferiores a 3 evidencian niveles más bajos en estas habilidades.

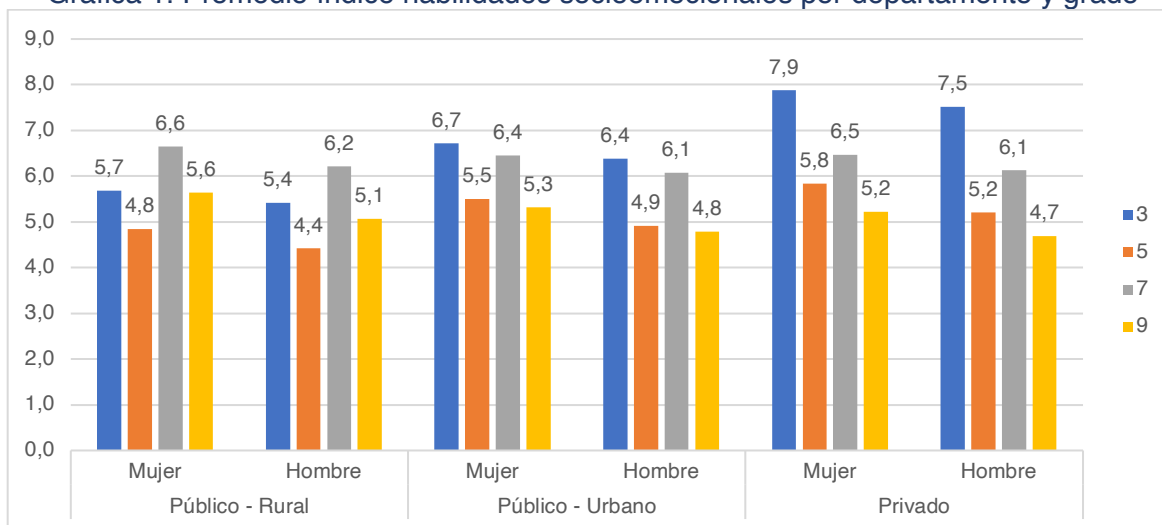
autoconfianza. Sin embargo, los instrumentos de autorreporte continúan siendo la herramienta más utilizada y efectiva para captar las percepciones y sentimientos subjetivos de las personas, en tanto ofrecen información que difícilmente podría obtenerse mediante pruebas de desempeño académico.

3. Resultados del índice global de HSE en 2022 y 2023

A nivel nacional, el promedio del Índice de HSE fue de 5,8, presentando variaciones según el grado escolar: 6,6 en tercer grado, 5,1 en quinto, 6,3 en séptimo y nuevamente 5,1 en noveno. Al analizar el comportamiento de acuerdo con el sexo y el sector de la institución educativa, en la gráfica 1 se observa un patrón claro: **las mujeres alcanzan puntajes superiores a los hombres en todos los sectores y grados**. Asimismo, el sector privado presenta los promedios más altos del índice, seguido por el público urbano y finalmente el público rural, lo cual refleja diferencias estructurales en el entorno educativo y en las oportunidades de fortalecimiento socioemocional disponibles para los estudiantes.

En general, el patrón por grado sugiere que las habilidades socioemocionales pueden verse afectadas a medida que se avanza de grado, así como por los cambios propios de la adolescencia, especialmente en los grados intermedios y superiores. En el sector privado, este comportamiento es más pronunciado, con puntajes que alcanzan hasta 7,9 en mujeres de tercer grado, mientras que en el sector público rural los niveles son más bajos, especialmente entre los hombres de grados superiores, con promedios cercanos a 4,4.

Gráfica 1. Promedio índice habilidades socioemocionales por departamento y grado

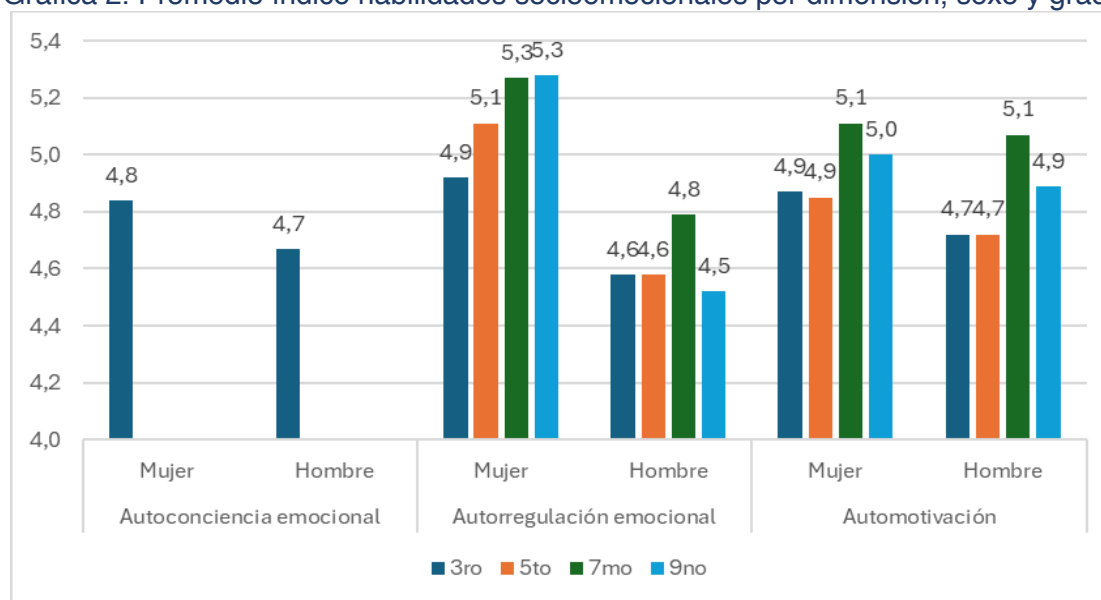


Fuente: Dataifcs saber 3, 5, 7 y 9 del 2023

Por su parte, el informe nacional del Icfes (2024) ofrece una mirada detallada del índice, permitiendo identificar las particularidades de sus tres dimensiones —autoconciencia

emocional, autorregulación emocional y automotivación— en distintos grupos de estudiantes. Esta información resulta especialmente valiosa, pues revela matices del desarrollo socioemocional que no suelen reflejarse en los resultados generales. En la dimensión de **autoconciencia emocional**, que evalúa la capacidad de reconocer las propias emociones y las de los demás, se observa que las mujeres obtienen puntajes ligeramente superiores a los de los hombres (4,8 en promedio para mujeres de grado 3 versus 4,67 de los hombres según la gráfica 2). Este resultado sugiere que las estudiantes tienden a mostrar una mayor capacidad para identificar y comprender sus emociones, así como para reconocerlas en los demás, aunque las diferencias no son amplias.

Gráfica 2. Promedio índice habilidades socioemocionales por dimensión, sexo y grado



Fuente: Informe Nacional saber 3, 5, 7 y 9 del 2023

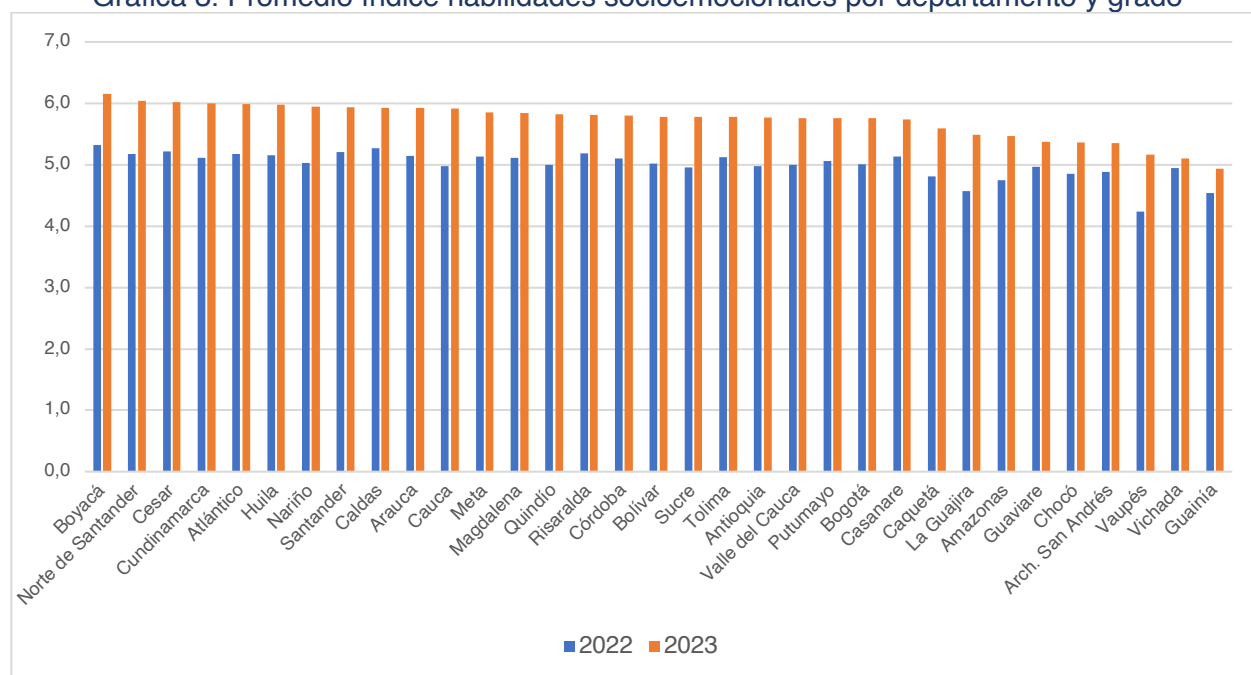
Nota: los resultados de la dimensión de autoconciencia emocional no se reportan individualmente para todos los grados porque no cumplió las estimaciones para interpretarlo como índice independiente

En cuanto a la **autorregulación emocional**, que mide el manejo adecuado de las emociones y las respuestas frente a los demás, se evidencian los puntajes más altos y consistentes en todos los grados, evidenciando un incremento progresivo a medida que avanza la escolaridad. Las mujeres obtienen resultados sistemáticamente superiores, alcanzando 5,1 en tercero y hasta 5,3 en noveno, mientras que los hombres oscilan entre 4,5 y 4,8. Esto podría reflejar una mayor madurez emocional y capacidad de gestión de impulsos entre las estudiantes. En general, los valores sugieren que esta competencia se consolida con el paso de los años escolares, pero también es donde se evidencia la mayor brecha de género. Por tanto, esta dimensión merece especial atención en las estrategias pedagógicas y socioemocionales, promoviendo actividades que fortalezcan el autocontrol, la empatía y la resolución positiva de conflictos, particularmente entre los estudiantes varones.

Finalmente, en la dimensión de **automotivación**, relacionada con la confianza en las propias capacidades para alcanzar metas, los resultados también favorecen a las mujeres, aunque las diferencias entre géneros son menos marcadas y los resultados muestran una tendencia relativamente equilibrada. Las mujeres presentan una ligera ventaja en los grados inferiores (5,1 en tercero frente a 4,7 en los hombres), pero los hombres alcanzan niveles similares o superiores en los grados más altos, con 5,1 en séptimo y 4,9 en noveno. Este comportamiento sugiere que la confianza en las propias capacidades y la orientación al logro se mantienen estables a lo largo de la trayectoria escolar, con posibles variaciones vinculadas a factores contextuales o de socialización de género. En términos generales, la automotivación se ubica en un rango medio-alto, lo que indica un potencial favorable para el desarrollo de metas personales y académicas sostenidas.

Al analizar la variación del índice entre 2022 y 2023, la gráfica 3 muestra una mejora generalizada en todos los departamentos del país, evidenciando un fortalecimiento sostenido en las competencias emocionales y sociales de los estudiantes. En promedio, el incremento nacional fue cercano a 0,8 puntos, lo cual sugiere avances importantes frente al año anterior, aun cuando en 2022 no se incluyó el grado séptimo en la medición. Los resultados más destacados se observan en Norte de Santander, Cundinamarca, Nariño, Cauca, La Guajira y Vaupés, departamentos donde el índice creció alrededor de 0,9 puntos.

Gráfica 3. Promedio índice habilidades socioemocionales por departamento y grado



Fuente: Dataifces saber 3, 5, 7 y 9 del 2023

Por otro lado, aunque todos los territorios registran aumentos, Vichada, Guainía y Guaviare presentan las variaciones más bajas (en promedio de 0,3 puntos), lo que evidencia la persistencia de desafíos estructurales posiblemente asociados a limitaciones en recursos pedagógicos y cobertura de acompañamiento psicosocial. En conjunto, los resultados sugieren una tendencia nacional positiva hacia la consolidación del desarrollo socioemocional en el sistema educativo colombiano, pero también resaltan la necesidad de políticas diferenciales por territorio que permitan sostener estos avances.

En general, en 2023 se observa un avance en todos los grados evaluados, en comparación con 2022. El promedio del índice se ubicó en 6,6 para grado tercero, 5,1 para quinto, 6,3 para séptimo y 5,1 para noveno, lo que refleja un aumento sustancial especialmente en los grados de transición entre primaria y secundaria. En contraste, en 2022 los promedios fueron 5,04 en tercero, 5,03 en quinto y 5,02 en noveno, mostrando una menor diferenciación entre niveles escolares. Esto quiere decir que los incrementos más pronunciados del promedio del índice en 2023 se vieron en grado tercero y séptimo con 1,6 y 1,3 puntos de crecimiento respectivamente.

Al comparar los resultados por sector y zona educativa, se observa también una mejora generalizada en el promedio del índice entre 2022 y 2023. El sector privado registró el mayor incremento (0,9 puntos, pasando de 5,2 a 6,1), seguido por el público urbano y rural, ambos con una variación de 0,7 puntos. Si bien estos resultados reflejan un proceso de mejora, aún persisten brechas entre zonas rurales y urbanas, y entre sectores público y privado. En 2023 la brecha del índice entre privados y público-rurales pasó de 0,4 a 0,6. Esta ampliación en la brecha sugiere que, aunque el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales avanza en todos los contextos, los beneficios de dichas mejoras no se distribuyen de manera equitativa.

El análisis por nivel socioeconómico muestra una mejora generalizada en las habilidades socioemocionales de los estudiantes entre 2022 y 2023, con incrementos que oscilan entre 0,7 y 0,9 puntos en todos los grupos. Los mayores avances se observan en el nivel socioeconómico medio (NS3), que aumentó 0,9 puntos, mientras que los demás niveles registraron variaciones de 0,7. Por otro lado, cabe resaltar que la brecha entre los extremos socioeconómicos (niveles 1 y 4) se mantuvo constante.

A continuación, se expondrá en mayor detalle territorial (nivel departamental) el promedio del índice HSE en 2023 según grado, sector, zona, sexo, nivel socioeconómico y pertenencia étnica.

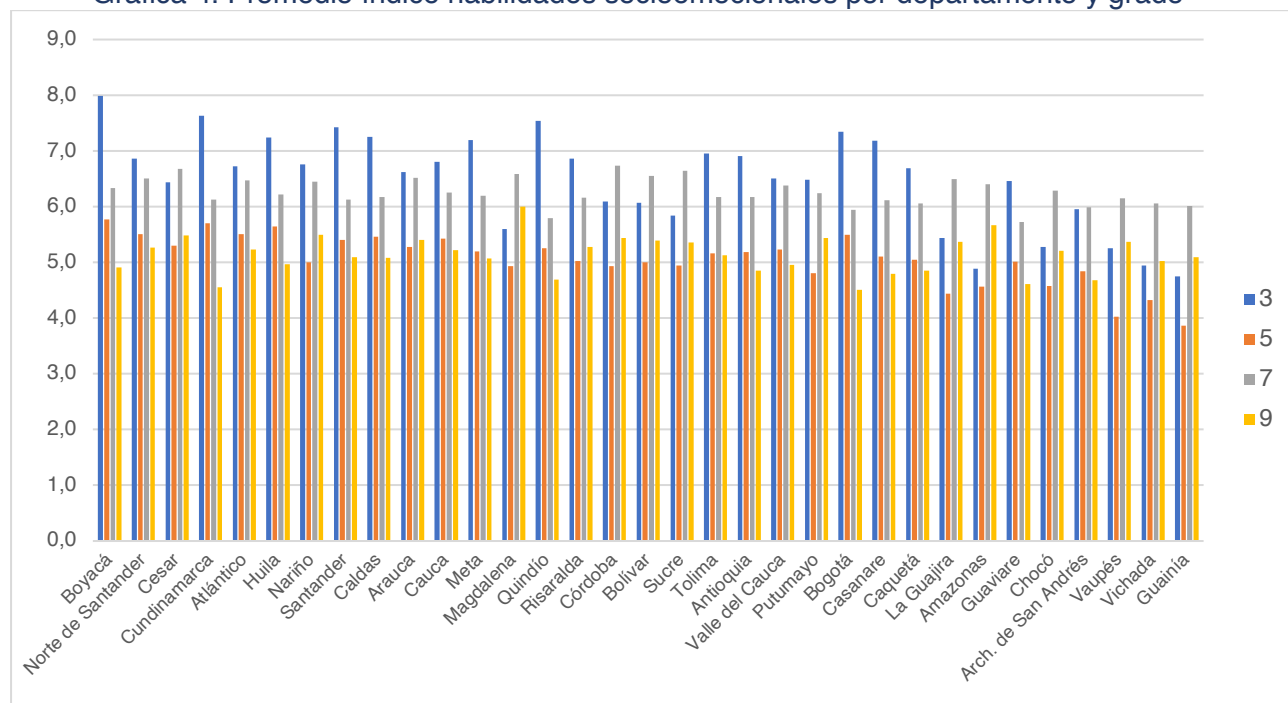
4. Resultados del índice global por departamento

El análisis del Índice de Habilidades Socioemocionales (HSE) por departamento y grado escolar muestra variaciones relevantes tanto entre territorios como a lo largo de la trayectoria educativa. En promedio, el puntaje nacional alcanza 6,6 en grado 3°, 5,1 en 5°, 6,3 en 7° y 5,1 en 9°, lo que refleja una tendencia a la disminución del índice en los

grados superiores. Sin embargo, esta variación debe interpretarse con cautela, ya que los instrumentos aplicados no son idénticos entre grados. Por ejemplo, en tercero el cuestionario comprende 34 ítems distribuidos entre autoconciencia (12), autorregulación (13) y automotivación (9); en quinto grado incluye 60 ítems (26 de autorregulación, 25 de automotivación y 9 de autoconciencia); y en séptimo y noveno se aplican 62 ítems (33 de autorregulación, 26 de automotivación y 3 de autoconciencia). Todos los ítems combinan preguntas dicotómicas (sí/no), selección de emociones o acciones, y escalas tipo Likert de frecuencia o acuerdo en cuatro niveles. Por ello, las caídas observadas en el índice no necesariamente indican un retroceso en el desarrollo socioemocional, sino posiblemente una mayor complejidad en la evaluación y un avance más lento en la consolidación de estas competencias conforme aumenta la edad y las demandas cognitivas y emocionales del contexto escolar.

La gráfica 4 revela que departamentos como Boyacá (8,0 en grado 3), Cundinamarca (7,6), Quindío (7,5) y Santander (7,4) destacan por los valores más altos en primaria temprana, lo que podría asociarse con contextos escolares con climas socioemocionales favorables. En contraste, Guainía, Vichada y Amazonas presentan los puntajes más bajos en grado 3 (por debajo de 5), reflejando posibles desigualdades territoriales en la formación integral y el acceso a ambientes educativos que promuevan el bienestar emocional.

Gráfica 4. Promedio índice habilidades socioemocionales por departamento y grado



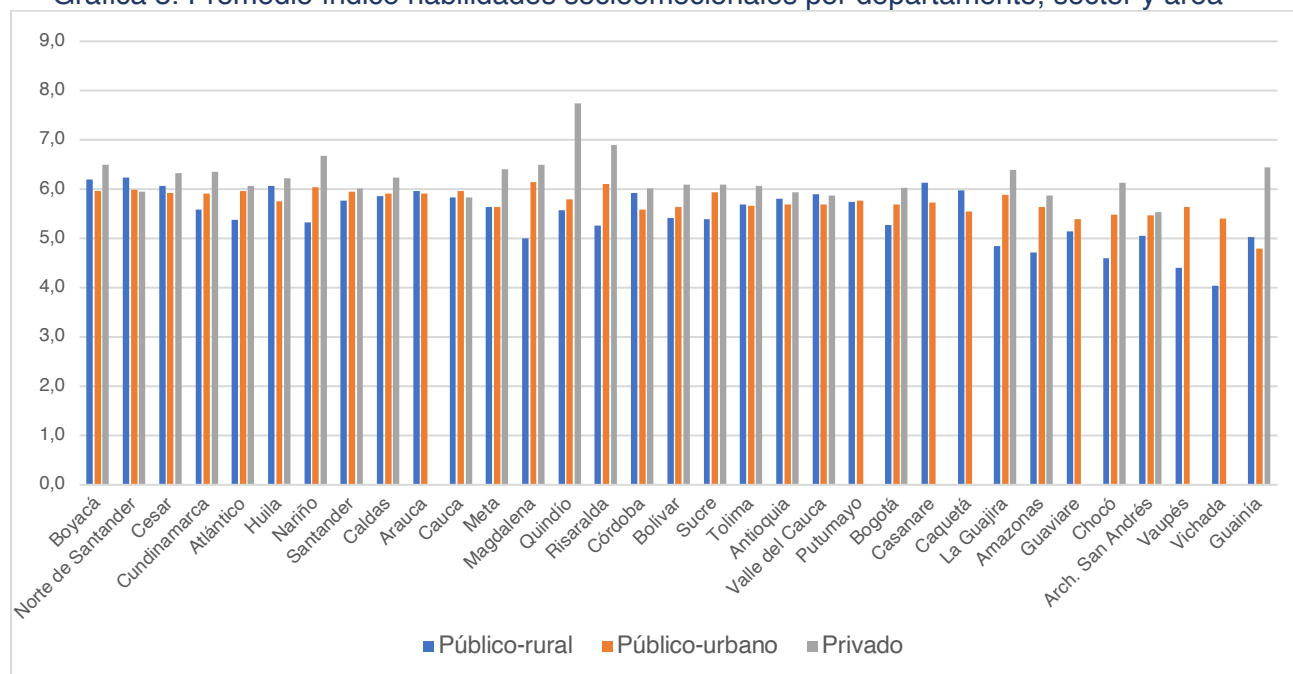
Fuente: Dataicfes saber 3, 5, 7 y 9 del 2023

Al observar la evolución por grado, se identifica que en varios departamentos los puntajes se reducen significativamente entre grado 3 y grado 9 —por ejemplo, Boyacá (de 8,0 a

4,9), Cundinamarca (de 7,6 a 4,6) y Quindío (de 7,5 a 4,7)—, lo que puede indicar la necesidad de fortalecer la continuidad del aprendizaje socioemocional durante la educación básica y media. Algunos departamentos, sin embargo, muestran incrementos o estabilidad en los niveles intermedios, como Magdalena, que pasa de 5,6 en grado 3 a 6,6 en grado 7 y 6,0 en grado 9, o Amazonas, que mejora de 4,9 a 6,4 en grado 7, lo que podría reflejar intervenciones o factores comunitarios protectores. En conjunto, los resultados sugieren que las habilidades socioemocionales en Colombia presentan una variabilidad territorial considerable, lo cual refuerza la importancia de incorporar estrategias sistemáticas de educación emocional en todos los niveles educativos, articuladas con acciones de promoción de la salud mental y bienestar escolar.

Con respecto al sector y la zona educativa también se evidencian diferencias consistentes entre los contextos escolares en Colombia. En promedio nacional, el índice alcanza 5,5 puntos en el sector público rural, 5,8 en el público urbano y 6,1 en el privado, lo que refleja una brecha estructural en el desarrollo socioemocional asociada al tipo de establecimiento y a las condiciones del entorno educativo. Estas diferencias pueden estar relacionadas con factores como el acceso a recursos pedagógicos, la estabilidad del cuerpo docente, las condiciones de infraestructura y el acompañamiento psicosocial disponible en los colegios. En los establecimientos rurales, el menor promedio general podría vincularse con contextos de vulnerabilidad social, aislamiento geográfico y limitaciones en la oferta de programas de bienestar y convivencia escolar. Sin embargo, como se exhibe en la gráfica 5, en algunos departamentos —como Norte de Santander y Valle del Cauca— los colegios rurales presentan niveles de HSE ligeramente más altos que el sector privado (6,2 y 5,9 respectivamente).

Gráfica 5. Promedio índice habilidades socioemocionales por departamento, sector y área



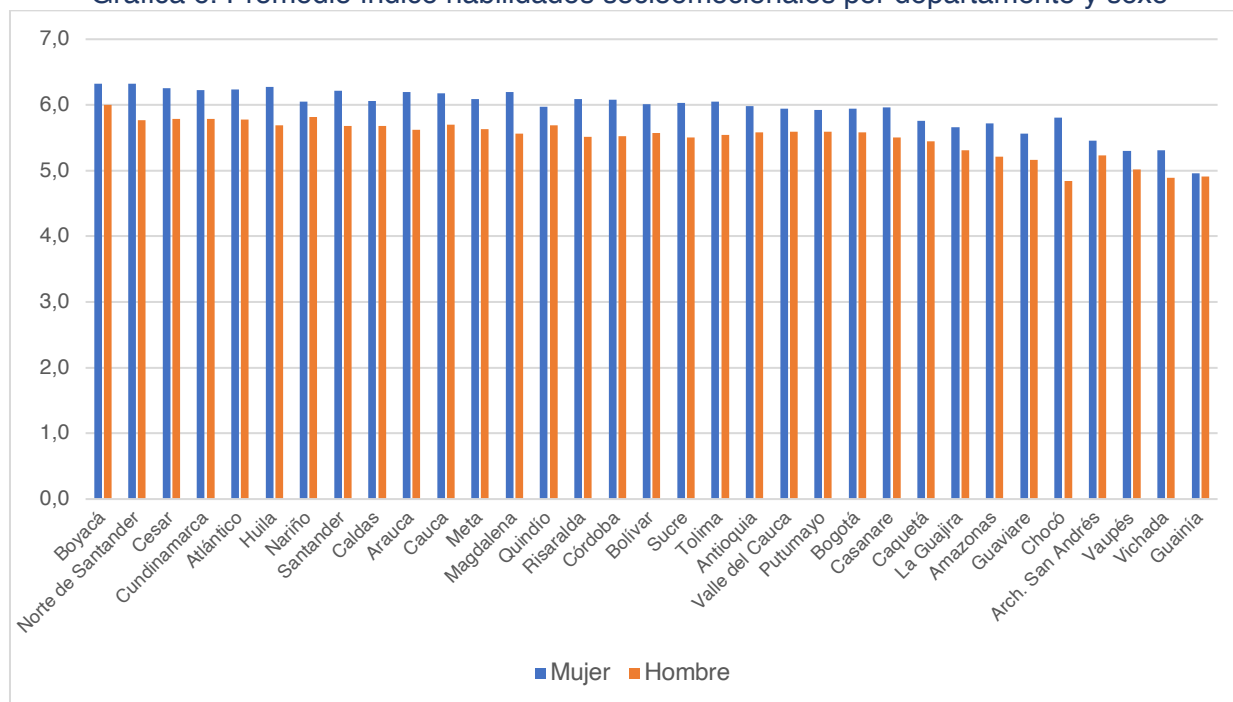
Fuente: Dataicfes saber 3, 5, 7 y 9 del 2023

En el sector urbano, los resultados tienden a ser más homogéneos, con promedios entre 5,6 y 6,1 en la mayoría de los departamentos, lo que indica un desarrollo medio del componente socioemocional. Los colegios privados, por su parte, presentan los valores más altos en casi todas las regiones, destacándose Quindío (7,7), Risaralda (6,9), Nariño (6,7) y Magdalena (6,5), territorios donde también la brecha respecto al sector público es de las más grandes. Estos resultados podrían reflejar las diferencias por sector en cuanto al énfasis curricular en la educación emocional, acompañamiento individualizado y actividades extracurriculares orientadas al bienestar integral. No obstante, la diferencia entre contextos no debe interpretarse únicamente como un efecto de los recursos económicos, sino también como un indicador de la necesidad de fortalecer las estrategias de educación socioemocional en el sistema público, especialmente en zonas rurales, donde las habilidades emocionales pueden ser clave para la resiliencia, la convivencia y la salud mental de los estudiantes.

El sexo del estudiante también es un factor que revela brechas sistemáticas en todos los departamentos del país, en este caso a favor de las mujeres. En promedio nacional, las mujeres obtienen 6,0 puntos, mientras que los hombres alcanzan 5,6 puntos, lo que representa una diferencia de 0,4 puntos. Esta tendencia es consistente y evidencia que las estudiantes presentan, en general, mayor desarrollo en dimensiones como la autoconciencia emocional, la autorregulación y la automotivación (según autorreporte), aspectos que están estrechamente asociados a la empatía, la reflexión sobre las emociones y la capacidad para establecer relaciones positivas dentro del entorno escolar. Este patrón podría estar relacionado con factores culturales y pedagógicos que promueven una mayor expresividad emocional y empatía en las niñas, mientras que los estereotipos de género pueden limitar el desarrollo y la expresión emocional en los varones.

La gráfica 6 muestra que entre los departamentos con mayores diferencias destacan Chocó (1 punto), Magdalena, Risaralda y Huila (0,6 puntos), donde la brecha entre mujeres y hombres es especialmente marcada. En contraste, las diferencias son más reducidas en territorios como Guainía, Vichada, Vaupés y el Archipiélago de San Andrés, aunque los puntajes generales allí se ubican entre los más bajos del país, lo que sugiere desafíos estructurales comunes más allá de las diferencias de género.

Gráfica 6. Promedio índice habilidades socioemocionales por departamento y sexo



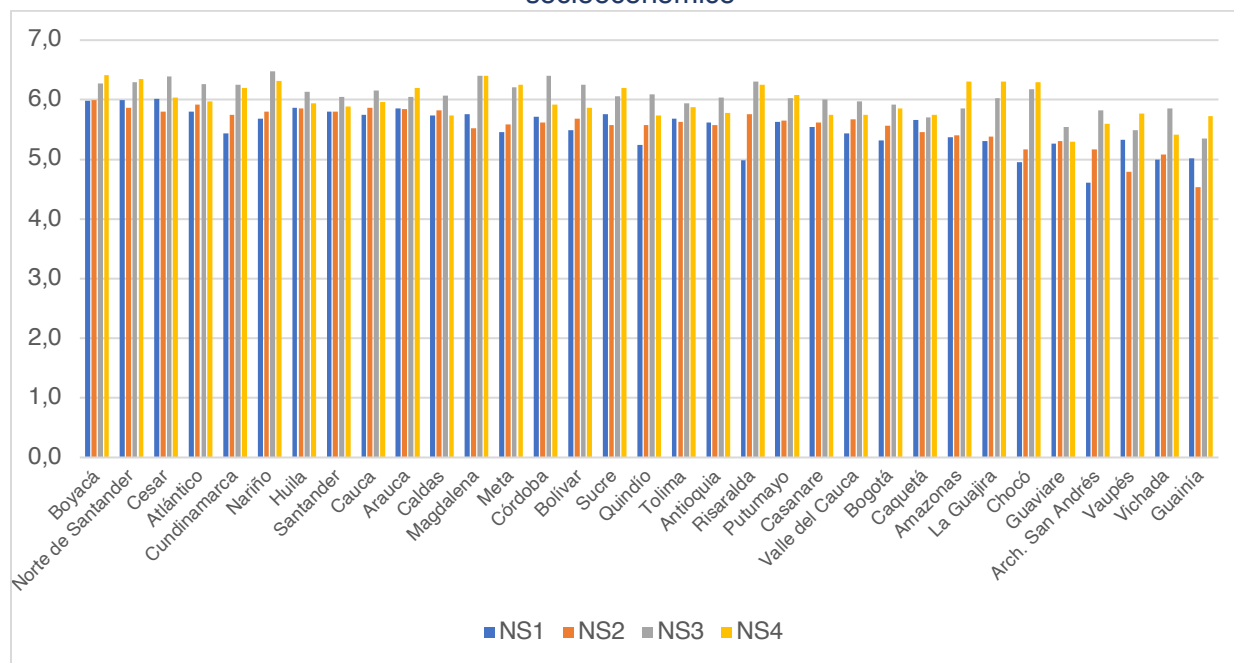
Fuente: Dataifcs saber 3, 5, 7 y 9 del 2023

Al revisar la relación con el nivel socioeconómico de los estudiantes, la gráfica 7 evidencia una tendencia creciente a medida que mejora la condición socioeconómica de los estudiantes. Específicamente, el NSE se enmarca en una escala de NSE 1 hasta NSE 4, donde el primer nivel hace referencia a estudiantes pertenecientes a niveles socioeconómicos bajos y se incrementa hasta el cuarto nivel, que corresponde a estudiantes pertenecientes a niveles socioeconómicos altos. Esta categorización empleada por el Icfes permite tener en cuenta no solo el nivel de ingresos sino también la posesión de bienes, acceso a servicios y educación del núcleo familiar, lo cual brinda una visión completa de las condiciones del hogar del estudiante.

A nivel nacional, el promedio pasa de 5,6 en los niveles 1 y 2 (bajos) a 6,1 y 6,0 en los niveles 3 y 4 (medios y altos), reflejando una relación positiva entre el bienestar material y el desarrollo de competencias socioemocionales. Este patrón sugiere que los estudiantes de hogares con mayores recursos pueden acceder a entornos educativos y familiares más estables y con mayores oportunidades de acompañamiento emocional, lo que se traduce en un mejor manejo de habilidades como la empatía, la autorregulación y la resolución de conflictos. Sin embargo, al tratarse de una encuesta basada en autorreporte, no puede descartarse que las respuestas reflejen más una percepción subjetiva influida por el estilo de crianza o las normas culturales que una realidad observable del comportamiento. En ese sentido, es posible que algunos estudiantes de contextos rurales o con menos recursos desarrollen una regulación emocional más efectiva en la práctica, aunque no se reconozcan de esa manera según los criterios del instrumento. Por ello, estos resultados deben interpretarse con cautela, entendiendo que

el índice capta tendencias percibidas del desarrollo socioemocional, más que mediciones directas o conductuales de las habilidades.

Gráfica 7. Promedio índice habilidades socioemocionales por departamento y nivel socioeconómico



Fuente: Dataifcs saber 3, 5, 7 y 9 del 2023

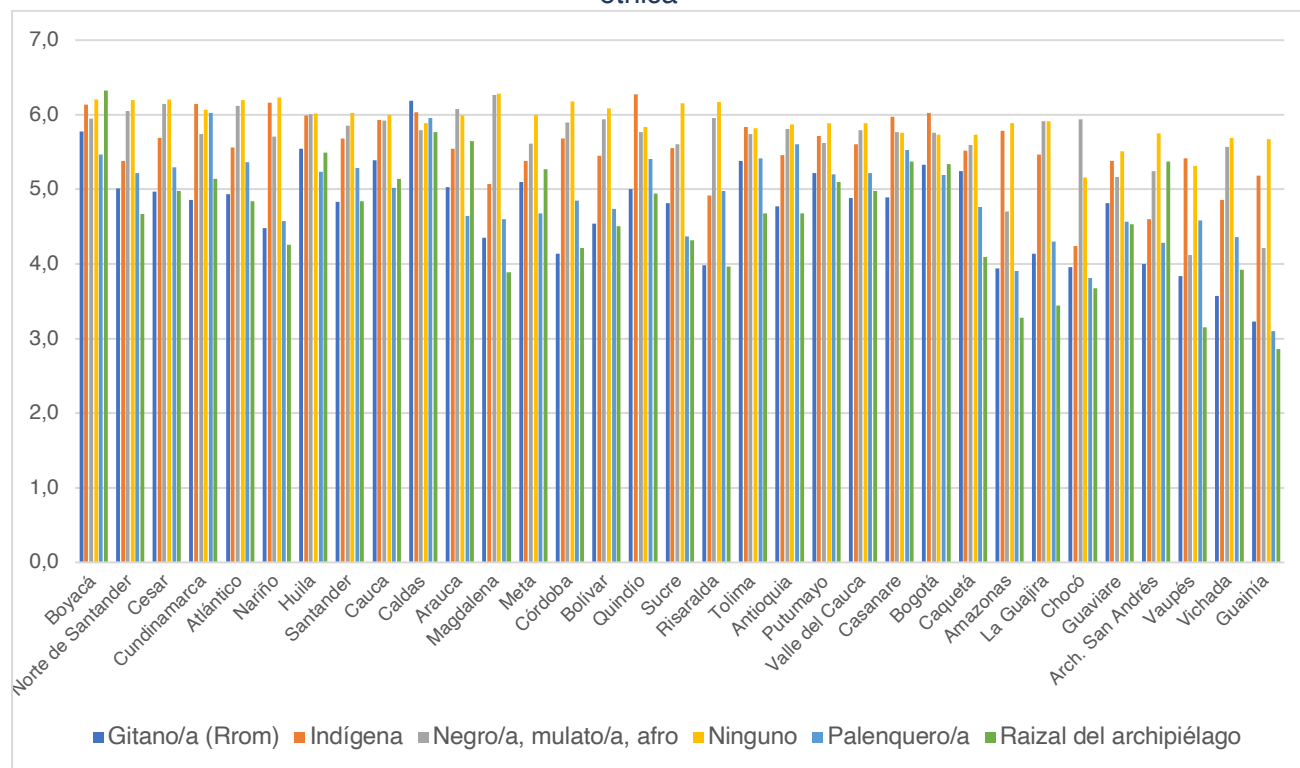
Sin embargo, el comportamiento por departamento revela matices relevantes. En territorios como Chocó, Risaralda, La Guajira y el Archipiélago de San Andrés, la diferencia entre los niveles más bajos y altos superan 1 punto, lo que indica una brecha socioemocional profunda asociada a desigualdades estructurales (ver gráfica 7). En contraste, departamentos como Caldas, César, Huila y Santander presentan valores relativamente homogéneos entre niveles, lo que podría interpretarse como una mayor equidad en el desarrollo socioemocional independientemente del contexto económico.

En los departamentos de menor puntaje promedio —como Guainía, Vaupés o Vichada— los resultados bajos en todos los niveles reflejan condiciones de vulnerabilidad generalizada más que diferencias internas.

Según la pertenencia étnica del estudiante, la gráfica 8 revela brechas significativas en el desarrollo de habilidades socioemocionales entre los distintos grupos poblacionales. En el promedio nacional, los estudiantes que no se reconocen en ningún grupo étnico registran el puntaje más alto (6,0), seguidos por los afrodescendientes (5,8) y los indígenas (5,6). En contraste, los grupos gitanos (Rrom) y raizales del archipiélago presentan los valores más bajos (4,7), junto con los palenqueros (5,0). Estas diferencias evidencian desigualdades estructurales que afectan las condiciones de bienestar emocional y social, posiblemente relacionadas con el acceso desigual a entornos

educativos inclusivos, experiencias de discriminación y carencias en la atención psicosocial adaptada a contextos culturales diversos.

Gráfica 8. Promedio índice habilidades socioemocionales por departamento y pertenencia étnica



Fuente: Dataifcs saber 3, 5, 7 y 9 del 2023

Un análisis territorial más detallado muestra que las diferencias en los puntajes de habilidades socioemocionales según pertenencia étnica varían entre regiones. En Quindío, Nariño, Cundinamarca, Caldas y Bogotá los estudiantes que se reconocen como indígenas presentan promedios del índice HSE superiores a los de quienes no se declaran pertenecientes a ningún grupo étnico. De igual forma, en Arauca, Chocó, Casanare y Bogotá, los estudiantes afrodescendientes registran promedios ligeramente más altos que los de sus pares sin pertenencia étnica. Estos resultados evidencian que las dinámicas territoriales y culturales pueden estar asociadas a distintas formas de desarrollo socioemocional, y resaltan la importancia de considerar la diversidad cultural, los procesos de reconocimiento y las particularidades locales en el análisis e interpretación de las habilidades socioemocionales en el ámbito educativo.

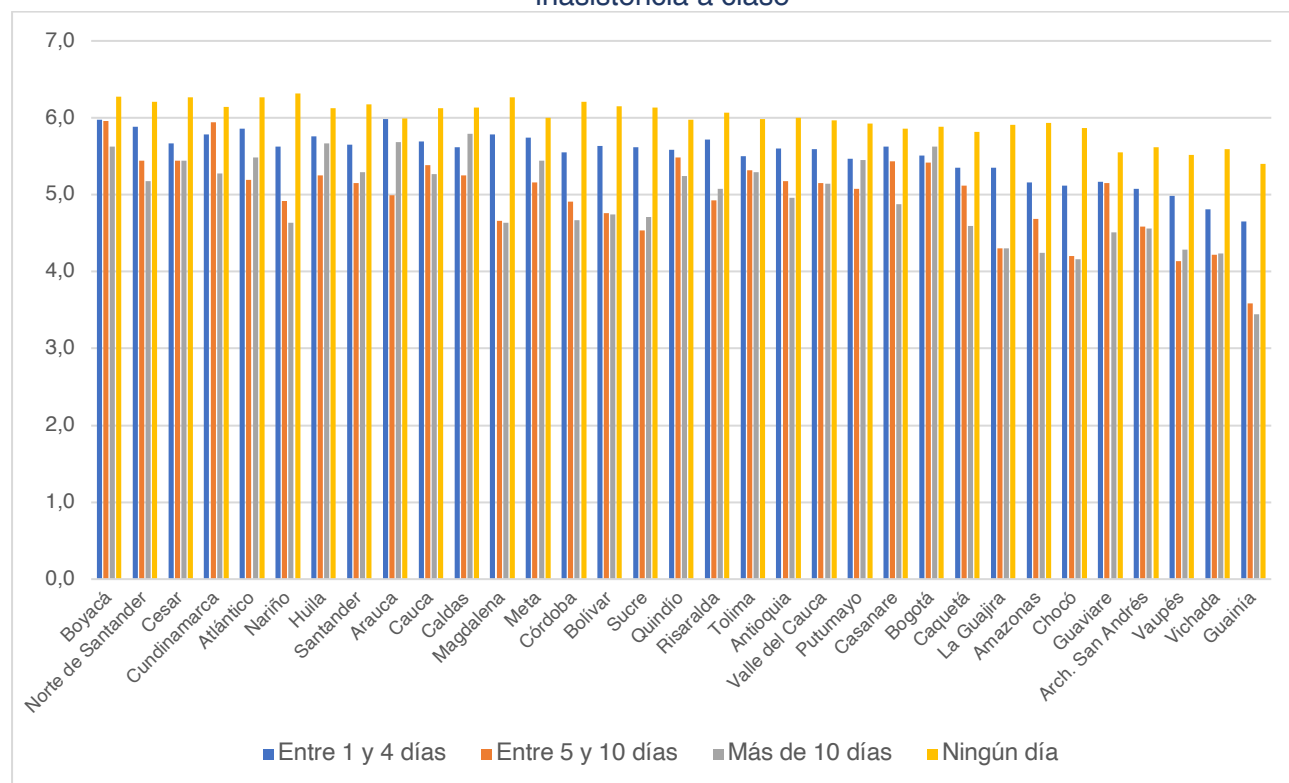
5. Promedio índice según otros factores contextuales

Uno de los factores asociados al desarrollo de habilidades socioemocionales también puede ser la frecuencia de ausentismo a las clases. La gráfica 9 revela una relación consistente entre la asistencia escolar y el promedio del índice de habilidades

socioemocionales (HSE). Los estudiantes que no reportaron ausencias obtienen, en promedio, los puntajes más altos (6,0), mientras que quienes faltaron más de diez días registran los valores más bajos (5,0). Este patrón se mantiene de forma similar en la mayoría de los departamentos, lo que sugiere que la regularidad en la asistencia puede estar asociada con un mayor desarrollo de competencias como la autorregulación, la perseverancia y la responsabilidad, componentes clave del bienestar emocional y el desempeño escolar.

A nivel territorial, se observan diferencias relevantes. En departamentos como Boyacá, Atlántico, Nariño y Magdalena, los estudiantes que no se ausentaron presentan los promedios más elevados del país, superiores a 6,2 puntos. En contraste, Guainía, Vaupés y Chocó muestran los valores más bajos en todos los rangos de asistencia, lo que podría reflejar mayores desafíos en las condiciones escolares y contextuales que influyen tanto en la permanencia como en el bienestar emocional. Estos resultados destacan la necesidad de estrategias educativas que integren la promoción de la salud mental y la asistencia regular a clases, especialmente en territorios donde las condiciones de vulnerabilidad social y educativa podrían afectar el desarrollo integral de los estudiantes.

Gráfica 9. Promedio índice habilidades socioemocionales por departamento y días de inasistencia a clase

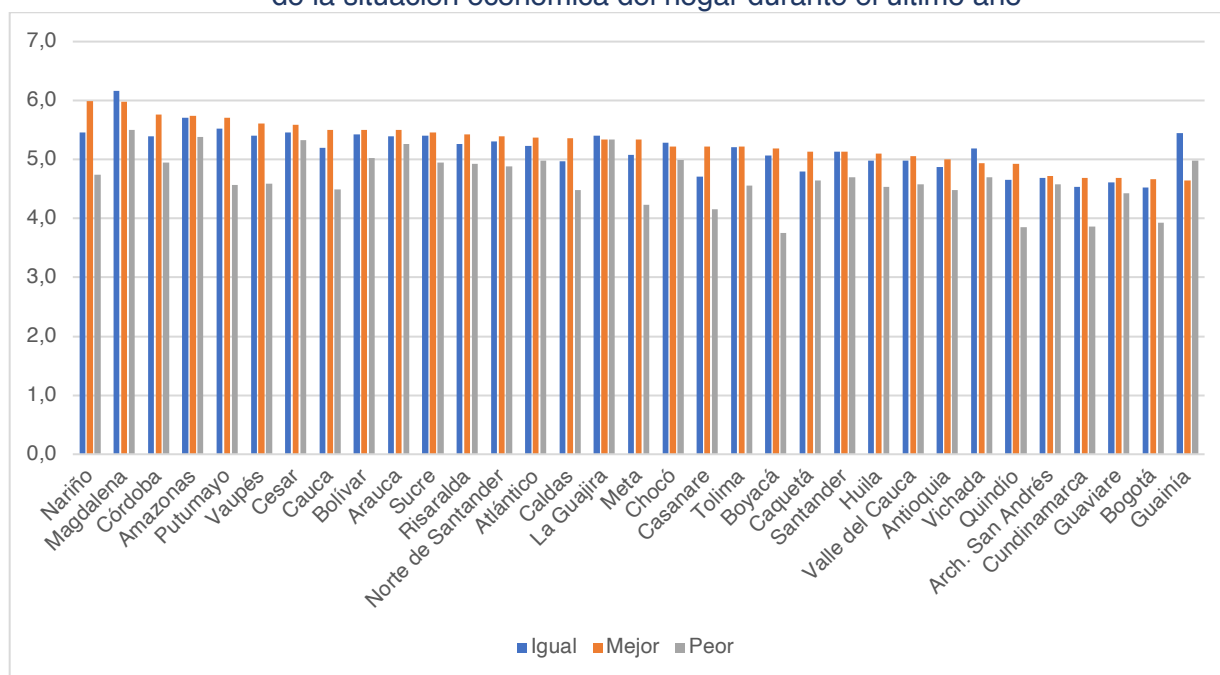


Fuente: Dataifcs saber 3, 5, 7 y 9 del 2023

Con respecto a situaciones económicas del hogar y la necesidad de trabajar en los estudiantes que cursan grado noveno, la gráfica 10 sugiere que existe una leve variación del índice HSE según la percepción del estudiante sobre la economía del hogar con respecto al año anterior, con valores de 5,2 para quienes consideran que su situación mejoró, 5,1 para quienes la perciben igual, y 4,7 para quienes reportan un empeoramiento. Esta tendencia sugiere que la percepción positiva sobre las condiciones del hogar podría asociarse con un mayor bienestar socioemocional entre los estudiantes, mientras que una valoración negativa parece coincidir con puntajes más bajos. Departamentos como Nariño, Magdalena, Córdoba presentan los promedios más altos (6 puntos) entre quienes reportan mejoras económicas, lo que podría reflejar entornos donde las condiciones familiares favorables contribuyen a generar emociones positivas, mayor confianza y mejores recursos para el afrontamiento escolar.

Por otro lado, las brechas más amplias entre los grupos que perciben una mejora y aquellos que consideran que su situación económica empeoró se observan en Boyacá, Nariño, Putumayo y Meta donde la diferencia supera 1,2 en promedio. En contraste, en territorios como La Guajira, Guainía y Archipiélago de San Andrés las diferencias son mínimas, lo que sugiere que las percepciones económicas no son un factor distintivo en estos territorios. Estos hallazgos resaltan la importancia de integrar la dimensión económica del bienestar en los análisis educativos, entendiendo que la percepción subjetiva de estabilidad o dificultad financiera puede incidir en la manera en que los estudiantes enfrentan su experiencia escolar y emocional.

Gráfica 10. Promedio índice habilidades socioemocionales por departamento y percepción de la situación económica del hogar durante el último año

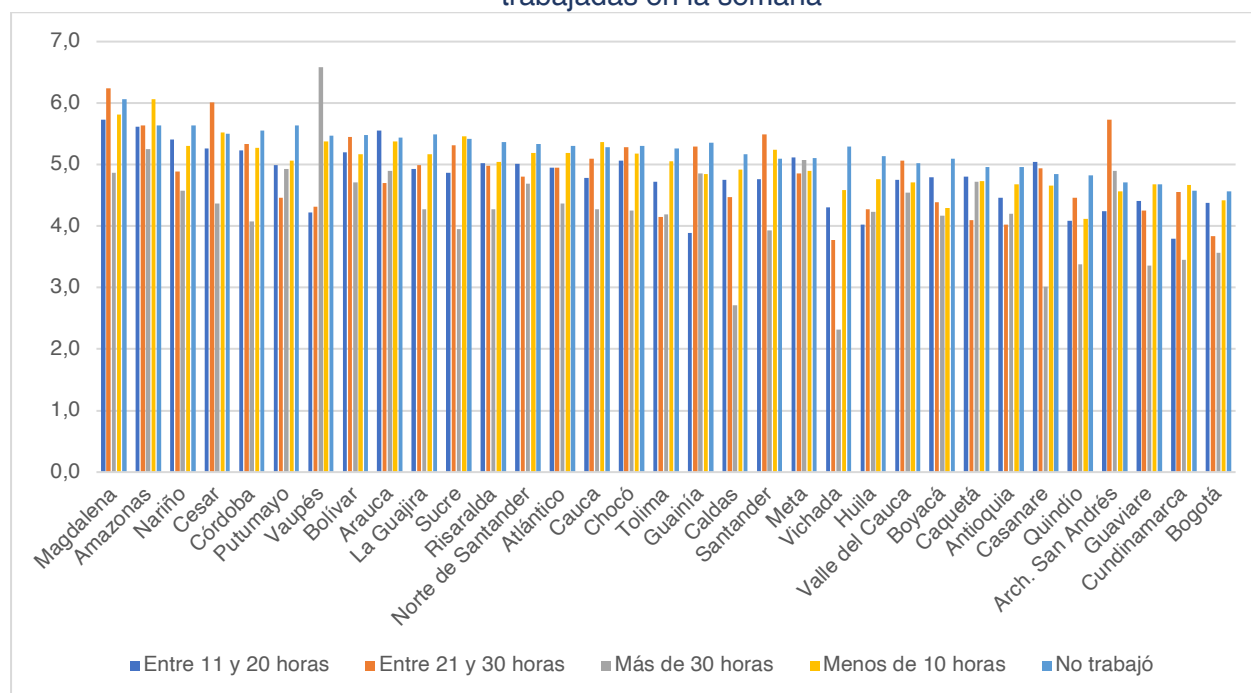


Fuente: Dataicfes saber 3, 5, 7 y 9 del 2023

Por su parte, también se evidencia una relación inversa entre las horas de trabajo y el promedio del índice HSE, es decir, a mayor carga laboral semanal, menor tiende a ser el puntaje promedio. Esta pregunta se realiza solo a estudiantes de grado noveno y se encuentra que aquellos que afirmaron no haber trabajado la semana anterior registran un promedio más alto (5,2), mientras que aquellos que trabajaron más de 30 horas alcanzan los promedios más bajos (4,3). Esta tendencia se observa de manera consistente en la mayoría de los departamentos (ver gráfica 11), lo cual podría reflejar el impacto que tienen las responsabilidades laborales sobre el tiempo disponible para el descanso, el estudio y el desarrollo socioemocional.

En el análisis territorial, Vichada, Caldas, Casanare y Córdoba presentan las diferencias más amplias en el promedio del índice entre quienes no trabajan y aquellos que reportaron haber trabajado más de 30 horas a la semana, con brechas superiores a dos puntos. Este patrón sugiere una posible afectación del bienestar socioemocional asociada a una mayor carga laboral en estos contextos. Por el contrario, en Caquetá y Meta las diferencias entre ambos grupos son mínimas o cercanas a cero, mientras que en el Archipiélago de San Andrés y en Vaupés los estudiantes que trabajan más de 30 horas incluso alcanzan promedios ligeramente superiores que aquellos que no lo hacen. Estas excepciones resaltan la importancia de comprender las dinámicas culturales, familiares y económicas que median la relación entre trabajo y bienestar estudiantil, reconociendo que las implicaciones del trabajo juvenil pueden variar sustancialmente según el contexto territorial.

Gráfica 11. Promedio índice habilidades socioemocionales por departamento y horas trabajadas en la semana



Fuente: Datacifes saber 3, 5, 7 y 9 del 2023

6. Recomendaciones

El módulo de habilidades socioemocionales de las pruebas Saber 3°, 5°, 7° y 9° indaga a los estudiantes sobre sus capacidades para reconocer y manejar sus emociones, relacionarse con los demás, perseverar ante los retos y mantener la motivación personal. Este módulo aporta información clave sobre el desarrollo emocional y social de la población escolar, permitiendo identificar patrones y brechas en distintos niveles del sistema educativo. En conjunto, los resultados evidencian que el desarrollo de las habilidades socioemocionales en Colombia está correlacionado con factores individuales, familiares, escolares y territoriales.

Si bien los promedios nacionales aumentaron entre 2022 y 2023, en el año más reciente se observan diferencias significativas por sexo, sector y zona: las mujeres presentan puntajes promedio más altos en todas las dimensiones del índice (por ejemplo, 5,28 frente a 4,52 en autorregulación emocional en grado noveno), al igual que los estudiantes del sector no oficial y de zonas urbanas, quienes superan consistentemente a sus pares rurales y del sector oficial. Asimismo, el promedio general del índice muestra una tendencia a disminuir en los grados superiores (de 6,6 en grado 3° a 5,1 en grado 9°), lo que podría reflejar un desarrollo más lento de estas habilidades o un cambio en su manifestación conforme avanza la edad escolar.

Estas variaciones sugieren que el bienestar socioemocional no depende únicamente de factores individuales, sino también del entorno educativo, las condiciones materiales y las oportunidades de acompañamiento emocional disponibles. En este sentido, los hallazgos subrayan la relevancia de fortalecer políticas y prácticas que integren la salud mental, la equidad educativa y el desarrollo socioemocional como ejes articuladores del aprendizaje. Promover escuelas emocionalmente seguras, con docentes capacitados y una participación activa de las familias, es clave para construir trayectorias escolares más inclusivas, sostenibles y orientadas al bienestar integral.

En síntesis, la situación descrita a lo largo del informe plantea la necesidad de una acción colectiva y coordinada entre familias, docentes, directivos y entidades gubernamentales. A continuación, se presentan una serie de recomendaciones que buscan orientar esfuerzos conjuntos hacia el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales en el sistema educativo:

- Teniendo presente la existencia de normativas en curso como la Ley 2383 de 2024, que promueve la educación socioemocional en preescolar, básica y media en todas las instituciones educativas del país; la Ley 2491 de 2025, que incorpora el componente de competencias socioemocionales en los Proyectos Educativos Institucionales (PEI); y la Ley 2503 de 2025, que crea la Cátedra de Educación

Emocional obligatoria en los niveles escolares, resulta pertinente articular una política nacional que aproveche estas iniciativas como marcos legales ya estructurados, para su implementación efectiva. Así, el Ministerio de Educación Nacional, en coordinación con el Ministerio de Salud, las secretarías de salud mental, las entidades territoriales, las instituciones educativas y otros actores como colegios privados y asociaciones de padres, podría liderar la elaboración de una guía nacional de implementación práctica que defina contenidos, metodologías, formación docente y mecanismos de evaluación para esos componentes socioemocionales. Finalmente, dado que la Ley 1616 de 2013 ya reconoce el derecho a la salud mental pero su aplicación ha sido desigual, esta política revisada debería incluir mecanismos de rendición de cuentas y seguimiento transparente, con indicadores claros derivados de los resultados del HSE, para asegurar que los beneficios de estas leyes no queden sólo en el papel, sino que se traduzcan en mejoras concretas en la vida escolar de niñas, niños y adolescentes.

- Implementar programas de formación continua para docentes, orientadores y rectores en educación emocional, mediación de conflictos y acompañamiento psicosocial. Esto implica pasar de un enfoque instrumental a uno pedagógico y relacional, en el que el aula se conciba como un espacio para el desarrollo integral y la gestión de emociones.
- Desarrollar estrategias institucionales que fomenten la confianza, la participación y el respeto por la diversidad. Es clave implementar protocolos de prevención y atención de violencia escolar, acoso y discriminación, especialmente en contextos donde la convivencia y el bienestar emocional se ven más afectados.
- Impulsar programas de escuelas de familias y espacios comunitarios de formación para fortalecer el rol cuidador, promover la comunicación asertiva y reducir los factores de estrés doméstico. Las secretarías de educación y las alcaldías pueden articularse mejor con entidades del Sistema Nacional de Bienestar Familiar para desarrollar estrategias intersectoriales en este frente.
- Priorizar intervenciones diferenciales en departamentos con menores niveles promedio del índice socioemocional, considerando variables como ruralidad, pobreza, etnicidad y migración. Las acciones podrían incluir acompañamiento psicosocial itinerante, fortalecimiento de servicios de orientación escolar y articulación con programas de inclusión y equidad.
- A nivel local, los gobiernos departamentales y municipales pueden crear mesas de bienestar socioemocional, integrando a las secretarías de educación, salud y cultura, junto con líderes comunitarios y organizaciones sociales, para adaptar las estrategias a los contextos culturales y sociales específicos.
- Fomentar la práctica del deporte, el arte, la música y la participación estudiantil como medios para fortalecer la autorregulación, la autoestima y la cooperación. Estas actividades, cuando se integran al Proyecto Educativo Institucional (PEI), contribuyen significativamente al bienestar y la permanencia escolar.
- Finalmente, es necesario que las estrategias en educación socioemocional sean especialmente preventivas y estén integradas con políticas de salud mental, juventud, cultura y protección social, bajo un enfoque de bienestar integral y derechos. Esto requiere una mejor coordinación sostenida entre MEN, ICBF, Ministerio de Salud, gobiernos territoriales y organizaciones de la sociedad civil.

Referencias bibliográficas

Belfield, C., Bowden, A. B., Klapp, A., Levin, H., Shand, R., & Zander, S. (2015). The Economic Value of Social and Emotional Learning. Center for Benefit-Cost Studies in Education, Teachers College, Columbia University.

Durlak, J. A., Weissberg, R. P., Dymnicki, A. B., Taylor, R. D., & Schellinger, K. B. (2011). The impact of enhancing students' social and emotional learning: A meta-analysis of school-based universal interventions. *Child Development*, 82(1), 405–432

Gómez Molina, H. A., Romero Díaz, C. H., Zapata-Molina, C., y Castaño Giraldo, N. E. (2024). Las habilidades socioemocionales en la educación primaria y secundaria de las instituciones públicas: contexto, dificultades y retos. *En Contexto*, 12(22), 319–349. <https://doi.org/10.53995/23463279.1723>

OCDE. (2015). Skills for Social Progress: The Power of Social and Emotional Skills. Disponible en https://www.oecd.org/en/publications/skills-for-social-progress_9789264226159-en.html

OCDE (2024). Nurturing Social and Emotional Learning Across the Globe: Findings from the OECD Survey on Social and Emotional Skills 2023: Bogotá (Colombia). Disponible en [https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/about/programmes/edu/survey-on-social-and-emotional-skills/site-note-r2-2d-report/site%20note Bogot%C3%A1_vol2.pdf](https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/about/programmes/edu/survey-on-social-and-emotional-skills/site-note-r2-2d-report/site%20note%20Bogot%C3%A1_vol2.pdf)

Soto-Romero, Omar & Venegas-Linares, Diana & Medina, Edith. (2023). Incidencia de Factores Socioemocionales en el Rendimiento Académico de Estudiantes de Secundaria. *Educación y Humanismo*. 25. 121-145. 10.17081/eduhum.25.44.5344.

UNESCO. (2024). Aportes para la enseñanza de habilidades socioemocionales: Estudio Regional Comparativo y Explicativo (ERCE 2019). Disponible en <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000388352>

Icfes (2022). Informe nacional de resultados de las pruebas Saber 3º, 5º, 7º y 9º: aplicación 2022.

Icfes (2024). Informe nacional de resultados de las pruebas Saber 3º, 5º, 7º y 9º: aplicación 2023. Disponible en <https://www.icfes.gov.co/wp-content/uploads/2025/07/Informe-Nacional-de-Resultados-Saber-3-5-7-9.pdf>



El Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) es una iniciativa de la Pontificia Universidad Javeriana que investiga, evalúa, analiza y provee información cuantitativa sobre el sistema educativo.

LEE pretende guiar la toma de decisiones, así como también el desarrollo de innovaciones y políticas educativas efectivas para impulsar la transformación de la educación en Colombia.

Si necesita citar este documento, hágalo de la siguiente manera:

Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Pontificia Universidad Javeriana. (2025). Informe No. 129. Panorama nacional del desarrollo socioemocional: evidencias para fortalecer la salud mental en el sistema educativo. *Disponible en* <https://lee.javeriana.edu.co/publicaciones-y-documentos>